

“Capítulo 4. Situación del Real de Santiago de Borbón y su temperamento”  
p. 27-32

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

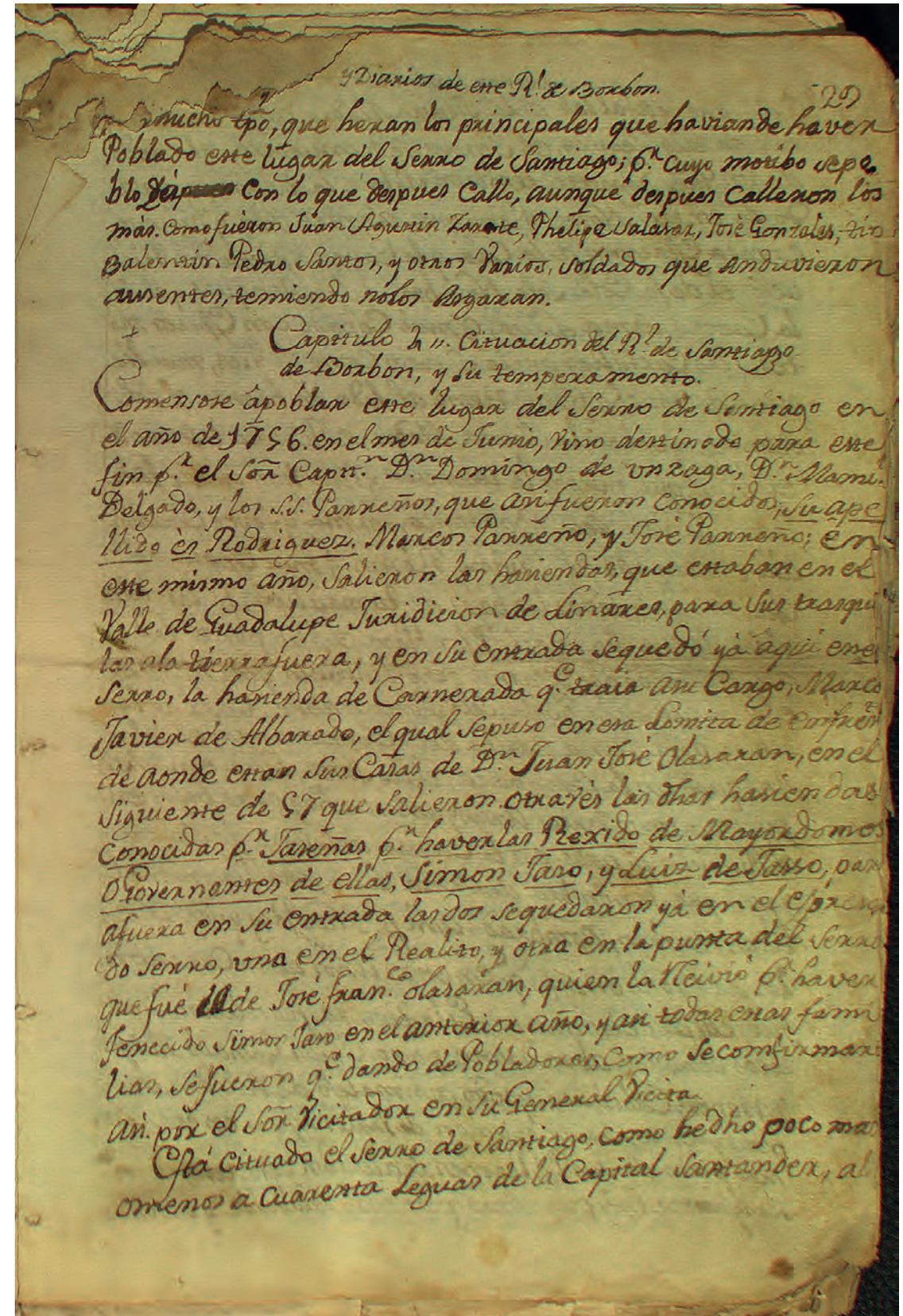
[14] mucho tiempo que eran los principales que habían de haber poblado este lugar del cerro de Santiago; por cuyo motivo se pobló ya con lo que después cayó, aunque después cayeron los más como fueron Juan Agustín Zárate, Felipe Salazar, José González, tío Valentín, Pedro Santos y otros varios soldados que anduvieron ausentes temiendo no los agarran.

#### CAPÍTULO 4

##### Situación del Real de Santiago de Borbón y su temperamento

Comenzose a poblar este lugar del cerro de Santiago en el año de 1756 en el mes de junio.<sup>19</sup> Vino destinado para este fin por el señor capitán don Domingo de Unzaga, don Manuel Delgado y los señores Parreños,<sup>20</sup> que así fueron conocidos: su apellido es Rodríguez: Marcos Parreño y José Parreño. En este mismo año salieron las haciendas que estaban en el valle de Guadalupe, jurisdicción de Linares, para sus trasquilas a la tierra afuera; y en su entrada se quedó ya aquí en el cerro la hacienda de carnerada que traía a su cargo Marcos Javier de Alvarado, el cual se puso en esa lomita de enfrente de donde están sus casas de don Juan José Olazarán. En el siguiente de [17]57 que salieron otra vez las dichas haciendas conocidas por jaseñas por haberlas regido de mayordomos o gobernantes de ellas Simón Jasso y Luis de Jasso, para afuera; en su entrada las dos se quedaron ya en el expresado cerro; una en el realito y otra en la punta del cerro que fue la de José Francisco Olazarán quien la recibió por haber fenecido Simón Jasso en el anterior año; y así todas estas familias se fueron quedando de pobladores como se confirmaron así por el señor visitador en su general visita.

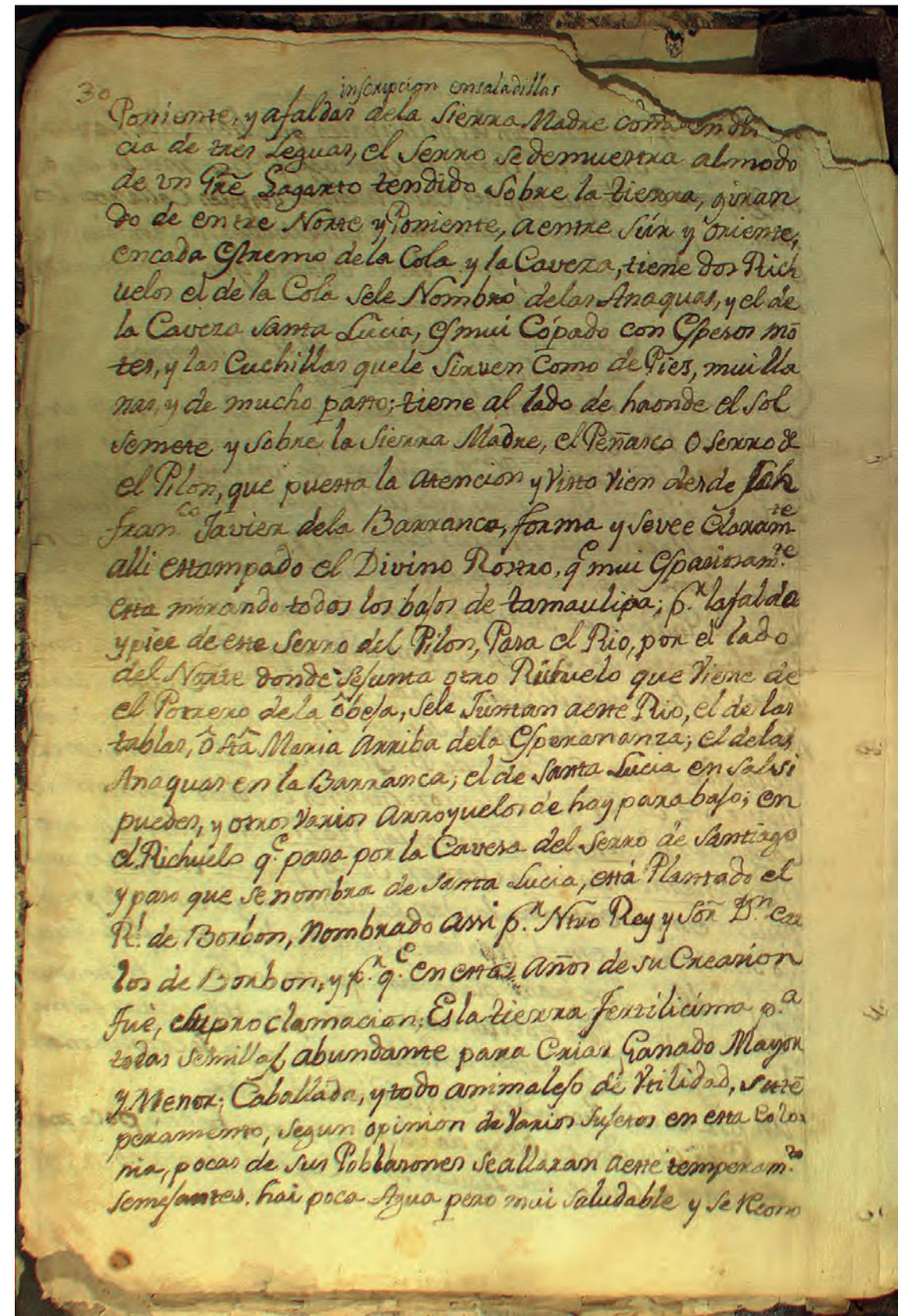
Está situado el cerro de Santiago como he dicho, poco más o menos a cuarenta leguas de la capital Santander al



<sup>19</sup> En realidad, el Real de Borbón se pobló entre 1752-1756. Osante, *Orígenes...*, p. 122.

<sup>20</sup> El mote de los parreños se debe quizás a que su lugar de procedencia fuera Parras, hoy perteneciente al estado de Coahuila.

[14v] poniente y a faldas de la Sierra Madre com[un]o a distan]cia de tres leguas. El cerro se demuestra al modo de un grande lagarto tendido sobre la tierra girando de entre norte y poniente, a entre sur y oriente. En cada extremo de la cola y la cabeza tiene dos riachuelos: el de la cola se le nombró de las Anacuas y el de la cabeza Santa Lucía. Es muy copado con espesos montes y las cuchillas que le sirven como de pies muy llanas y de mucho pasto. Tiene al lado de donde el sol se mete y sobre la Sierra Madre el peñasco o cerro de El Pilon que puesta la atención y visto bien desde San Francisco Javier de la Barranca forma y se ve claramente allí estampado el Divino Rostro que muy espaciosamente está mirando todos los bajos de Tamaulipa. Por la falda y pie de este cerro de El Pilon pasa el río, por el lado del norte donde se junta otro riachuelo que viene del potrero de la Oveja. Se le juntan a este río: el de las Tablas o Santa María arriba de la Esperanza; el de las Anacuas, en La Barranca; el de Santa Lucía en Salsipuedes; y otros varios arroyuelos de ahí para abajo. En el riachuelo que pasa por la cabeza del cerro de Santiago y paso que se nombra de Santa Lucía, está plantado el Real de Borbón, nombrado así por nuestro rey y señor don Carlos de Borbón y porque en estos años de su creación fue su proclamación. Es la tierra fértilísima para todas semillas, abundante para criar ganado mayor y menor, caballada y todo animalejo de utilidad; su temperamento según opinión de varios sujetos en esta colonia pocas de sus poblaciones se hallaran a este temperamento semejantes. Hay poca agua, pero muy saludable y se recono

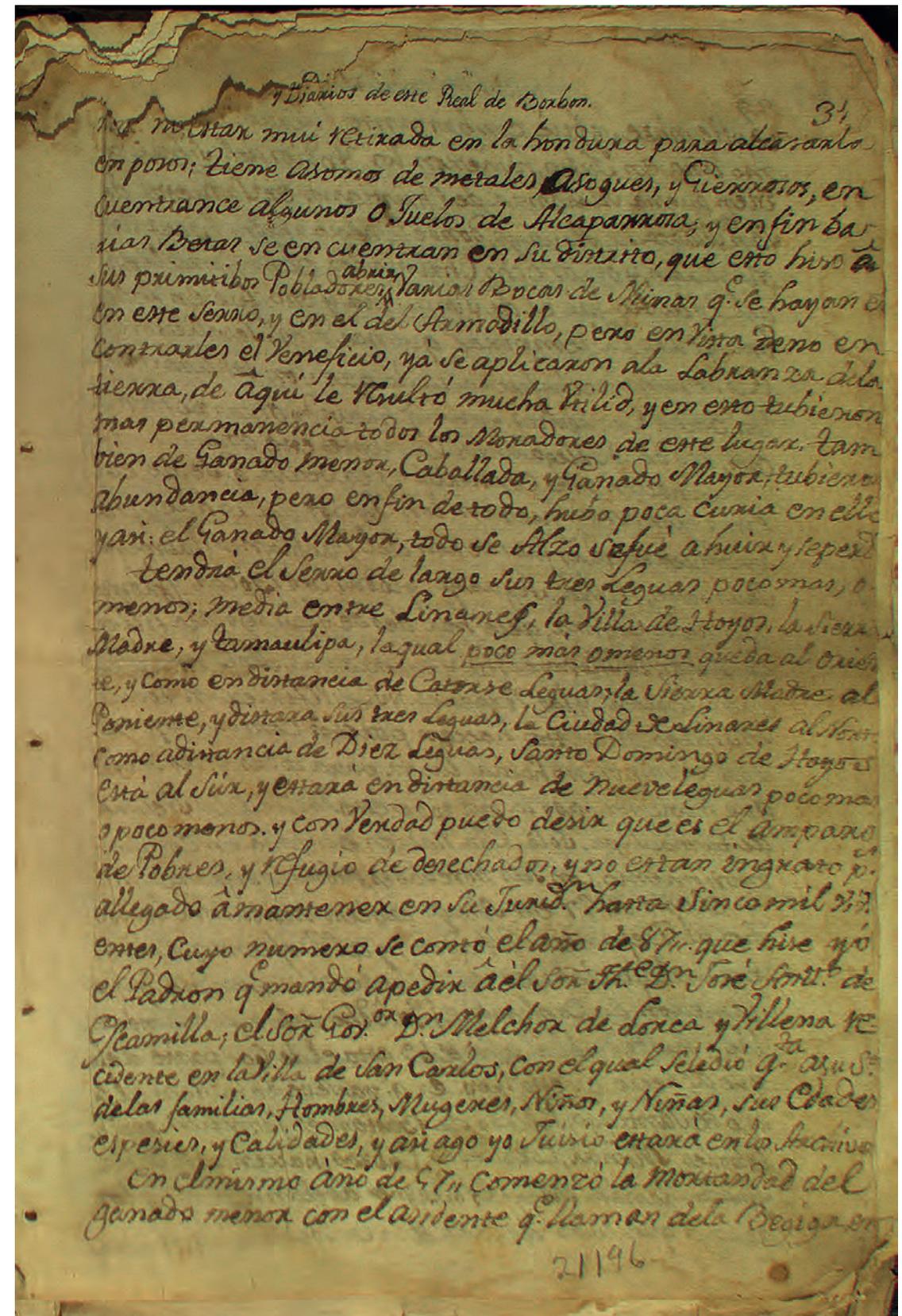


[15] [ce] no estar muy retirada en la hondura para alcanzarla en pozos. Tiene asomos de metales, azogues y fierrosos; encuéntranse algunos ojuelos de alcaparrosa y en fin varias vetas se encuentran en su distrito que esto hizo a sus primitivos pobladores abrir varias bocas de minas que se hallan en este cerro y en el del Armadillo; pero en vista de no encontrarles el beneficio ya se aplicaron a la labranza de la tierra; de aquí les resultó mucha utilidad; y en esto tuvieron más permanencia todos los moradores de este lugar. También de ganado menor, caballada y ganado mayor tuvieron abundancia, pero en fin de todo hubo poca cría en ella y así el ganado mayor todo se alzó, se fue a huir y se perd[ió].

Tendrá el cerro de largo sus tres leguas poco más o menos; media entre Linares, la villa de Hoyos, la Sierra Madre y Tamaulipa la cual poco más o menos queda al oriente y como en distancia de catorce leguas; la Sierra Madre al poniente y distará sus tres leguas; la ciudad de Linares al norte como a distancia de diez leguas; Santo Domingo de Hoyos está al sur y estará en distancia de nueve leguas poco más o menos. Y con verdad puedo decir que es el amparo de pobres, y refugio de desechados y no es tan ingrato pues ha llegado a mantener en su jurisdicción hasta cinco mil vivientes cuyo número se contó el año de [17]87 que hice yo el padrón que mandó a pedir al señor teniente don José Antonio de Escamilla el señor gobernador don Melchor de Lorca y Villena, residente en la villa de San Carlos, con el cual se le dio cuenta a su señoría de las familias, hombres, mujeres, niños y niñas, sus edades, especies y calidades; y así hago yo juicio estará en los archivos.

En el mismo año de [17]57 comenzó la mortandad del ganado menor con el accidente que llaman de la vejiga,<sup>21</sup> en

<sup>21</sup> Cálculos renales en las ovejas y las cabras que les producen infecciones en la vejiga, misma que se inicia con litiasis urinaria, o urolitiasis, produciendo una gran inflamación de vientre y muchas veces la muerte del animal. Sergio Carlos Ángeles Campos, Aurora Hilda Ramírez Pérez y Víctor Hugo Fuentes Andraca, *Manual de casos para las prácticas de Temas Selectos de Profundización Disciplinaria. Alimentación de Rumiantes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Departamento de Nutrición Animal y Bioquímica, 2016, p. 35.

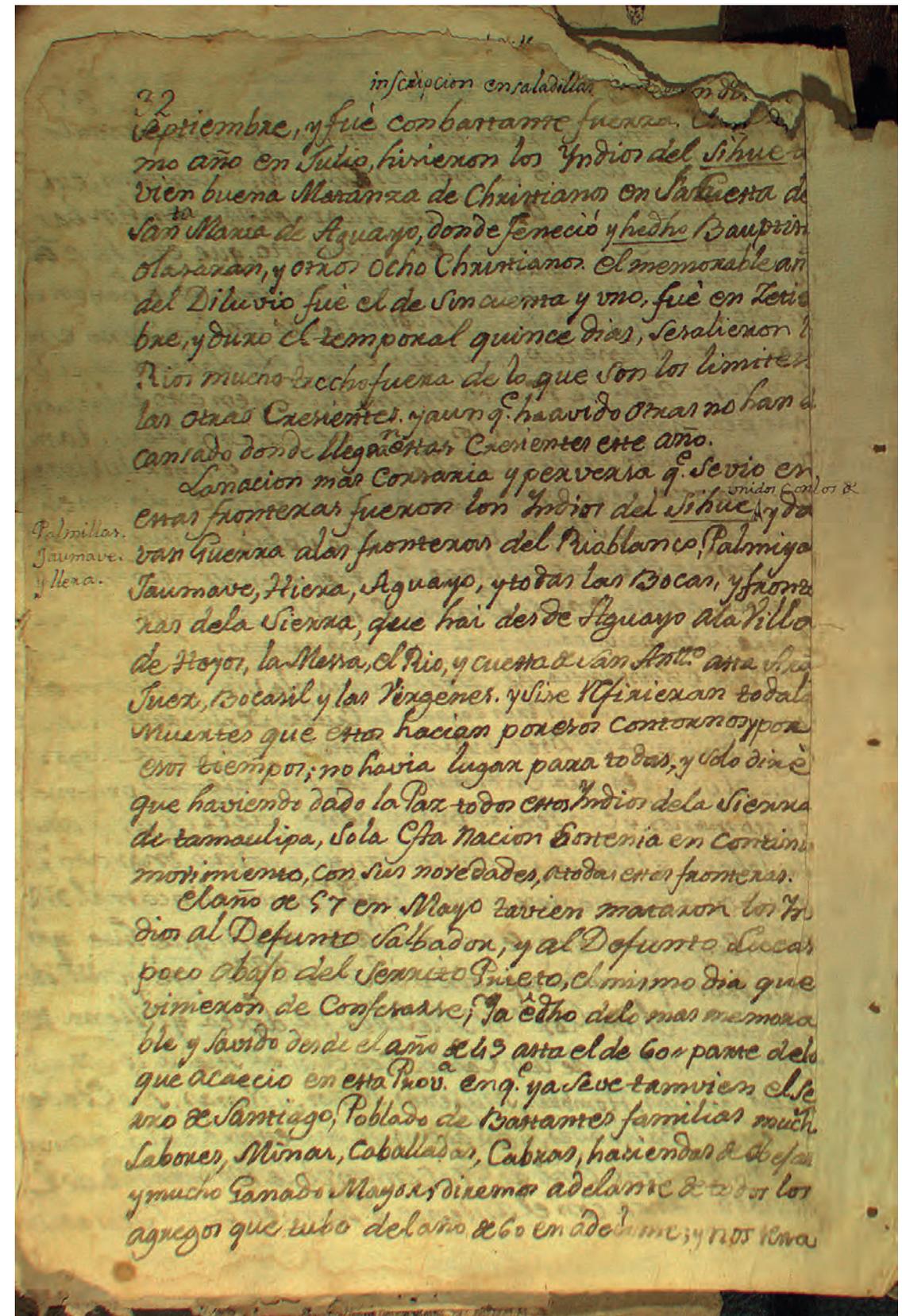


[15v] septiembre, y fue con bastante fuerza. [En ese mis]mo año, en julio, hicieron los indios del Sigüe también buena matanza de cristianos en la cuesta de Santa María de Aguayo donde feneció y he dicho Bautista Olazarán y otros ocho cristianos. El memorable año del diluvio fue el de [17]51, fue en septiembre y duró el temporal quince días, se salieron los ríos mucho trecho fuera de lo que son los límites las otras crecientes y aunque ha habido otras no han alcanzado donde llegaron estas crecientes ese año.

La nación más corsaria y perversa que se vio en estas fronteras fueron los indios del Sigüe<sup>22</sup> y daban guerra a las fronteras del Río Blanco, Palmillas, Jaumave, Llera, Aguayo y todas las bocas y fronteras de la sierra que hay desde Aguayo a la villa de Hoyos, la Mesa, el río y cuesta de San Antonio hasta Aranjuez, Bocacil y las Vírgenes; y si se refirieran todas las muertes que éstos hacían por esos contornos y por esos tiempos no había lugar para todas, y sólo diré que habiendo dado la paz todos estos indios de la sierra de Tamaulipa, sólo esta nación sostenida en continuo movimiento con sus novedades a todas estas fronteras.

El año de [17]57, en mayo también, mataron los indios al difunto Salvador y al difunto Lucas poco abajo del cerrito prieto el mismo día que vinieron de confesarse. Ya he dicho de lo más memorable y sabido desde el año de [17]43 hasta el de [17]60 parte de lo que acaeció en esta provincia en que ya se ve también el cerro de Santiago poblado de bastantes familias, muchas labores, minas, caballadas, cabras, haciendas de ovejas y mucho ganado mayor. Diremos adelante de todos los agregos que tuvo del año de [17]60 en adelante y nos resta

<sup>22</sup> En el texto original, como se explicó en el Estudio introductorio, aparecen algunas notas entre líneas o al margen que, al parecer, pertenecen a Gabriel Saldívar. Por ejemplo, el siguiente texto: "Unidos con los de Palmillas, Jaumave y Llera".

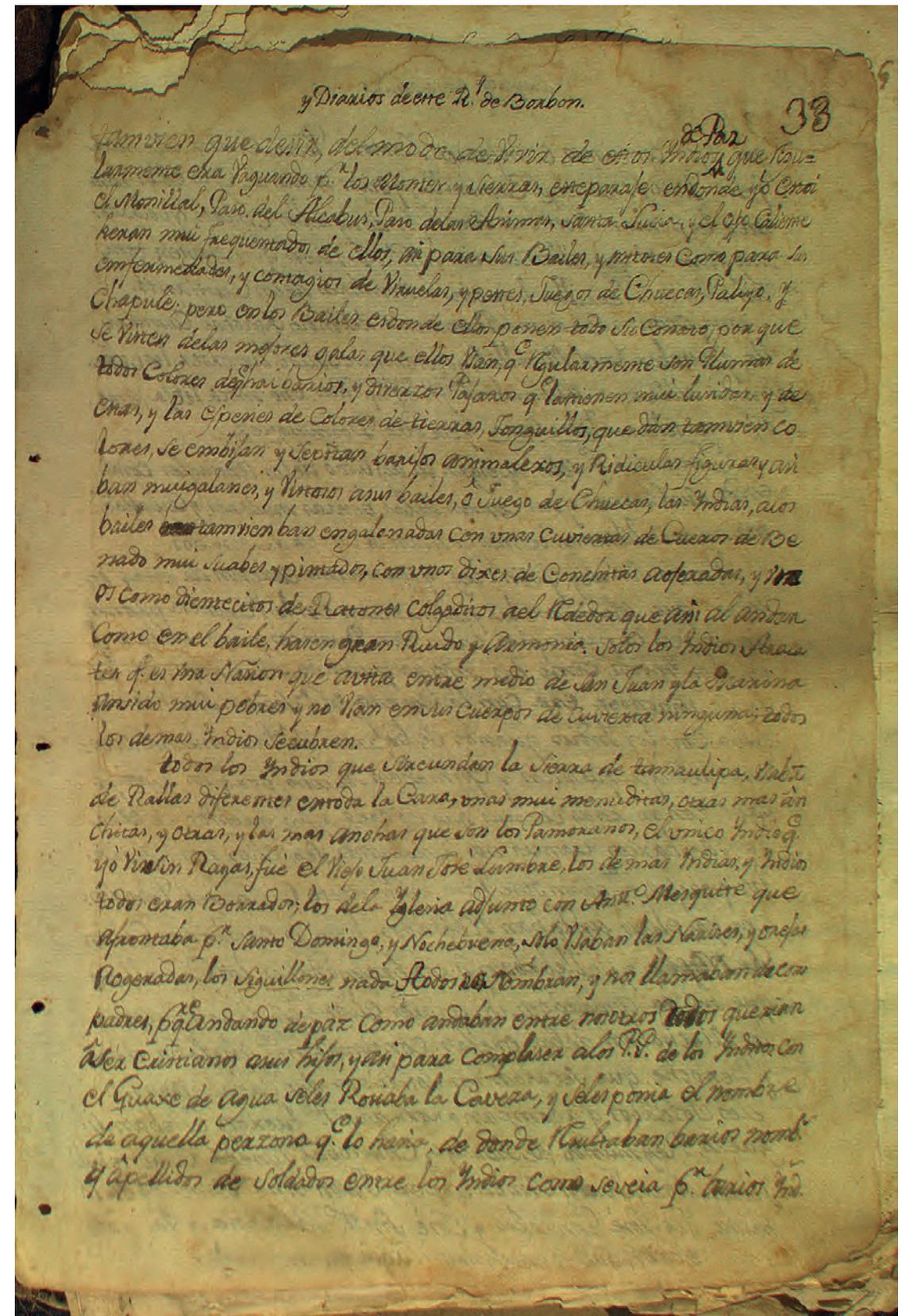


[16] también que decir del modo de vivir de estos indios de paz que regularmente era vagando por los montes y sierras.

Este paraje en donde yo estoy, el Monillal, paso del Alcabus, paso de las Ánimas, Santa Lucía y el Ojo Caliente eran muy frecuentados de ellos, así para sus bailes y mitotes como para sus enfermedades y contagios de viruelas y pestes, juegos de chuecas, palillo y chapule; pero en los bailes en donde ellos ponen todos su conato<sup>23</sup> porque se visten de las mejores galas que ellos usan que regularmente son plumas de todos colores de que hay varios y diversos pájaros que las tienen muy lucidas; y de éstas y las especies de colores de tierras, jonquillos que dan también colores se embijan y se pintan varios animalejos y ridículas figuras y así van muy galanes y vistosos a sus bailes o juego de chuecas; las indias a los bailes también van engalanadas con unas cubiertas de cueros de venado muy suaves y pintados, con unos dijes de conchitas agujeradas y unos como dientecitos de ratones colgaditos alrededor que así al andar como en el baile hacen gran ruido y armonía. Sólo los indios aracates que es una nación que habita entre medio de San Juan y la Marina han sido muy pobres y no usan en sus cuerpos de cubierta ninguna. Todos los demás indios se cubren.

Todos los indios que circundan la sierra de Tamaulipa usaban de rayas diferentes en toda la cara: unas muy menuditas, otras más anchitas y otras; y las más anchas que son los pamoranos. El único indio que yo vi sin rayas fue el viejo Juan José Lumbré; los demás indias e indios todos eran borrados: los de la Iglesia adjunto con Antonio Mezquite que afrontaba por Santo Domingo y Nochebuena sólo usaban las narices y orejas agujeradas; los siguillones, nada. A todos nos nombran y nos llamaban de compadres porque andando de paz como andaban entre nosotros todos querían hacer cristianos a sus hijos; y así para complacer a los padres de los inditos con el guaje de agua se les rociaba la cabeza y se les ponía el nombre de aquella persona que lo hacía, de donde resultaban varios nombres o apellidos de soldados entre los indios como se veía por varios indios

<sup>23</sup> Conato: esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado en la ejecución de alguna cosa. *Diccionario de autoridades*.



[16v] que aquí conocimos como fueron Zamora, Pedro Amador, Manuel Valle, Jasso, Cristóbal Camarillo y otros. A más de esto ellos también les ponían nombres a sus hijos de aquellos hombres y soldados más famosos que ellos conocían; o por aversión que también tenían hasta a sus perrillos les ponían nombre de los cristianos.

Una ocasión fui a una ranchería del indio Cristóbal Camarillo que estaba en el Monillal; y habiéndome salido a morder los perros pregunté ahí cómo se llamaban aquellos perrillos y me respondió una meca vieja y me dijo éste se llama padre cura y ése otro Domínguez.

Entienden que se les apesgan<sup>24</sup> la agilidad de los animales comiendo sus carnes; y así comen de las bestias mulares y caballares por ser más livianas. Lo más común en ellos es comer venado.

Viven sin ley y sin rey; y asimismo carecen de estas dos letras que solamente las pronuncian en la rigurosa pronunciación. En los principios eran tan rústicos para hablar que así los indios como las indias cuando se les hablaba todo su responder era con la cabeza o por señas. Mi padre tuvo con los indios, cuando se bajaron de paz, mucha comunicación y lo querían y estimaban mucho porque los gratificaba con muchas cositas que les daba; y así cuando se alzaron de varios trances nos librábamos, según ellos nos referían los pasajes. Para cuando se vino mi padre a este sitio del paso Ancho ya ellos andaban rebelados: varias ocasiones caían de noche y se llevaban de los bramaderos los caballos que había amarrados los cuales ellos para su conocimiento les mochaban de las orejas. Continuamente se velaba de día y de noche, que se caían los soldados del caballo aquí.

Los soldados que acompañaron a mi padre fueron: Esteban Silguero, Raymundo de Ábrego, Cristóbal Pineda, Cristóbal Hernández, Juan Simón López, Juan Antonio Sánchez su sobrino, tío José González y José Antonio Saldaña y yo, y después otros que se agregaron aquí en este paraje.

<sup>24</sup> Apesgar: hacer una cosa peso, colgando de otra. En la doctrina cristiana se refiere al demonio que incitó al hurto. En este caso concreto, José Hermenegildo se refiere a la creencia entre los indígenas de que al comer la carne de animales que se caracterizaban por su gran agilidad, como la del venado o la liebre, por ejemplo, ésta era absorbida a través de la ingesta. *Diccionario de autoridades*, <https://webfzl.rae.es/DA.html> (consulta: 30 de septiembre de 2020).

